

abajo

PERIÓDICO
SOCIALISTA

Año II :- Se publica los Domingos :- Aguilas, 21 de Agosto de 1932 :- Redacción: Aranda, 17 - bajo :- Precio 15 cts. :- Núm. 44

El honor de España estriba en la defensa de la República

Apenas lleva cumplido la República quince meses, cuando ya nos la quieren arrebatar. El intento para conseguir la realización de esta obra criminal, lo han llevado a cabo unos ciudadanos que visten el uniforme militar, sin tener en cuenta que, ahora, en estos tiempos en que la democracia se extiende por casi todos los países del mundo, y es forzoso que tengan los pueblos el máximo de libertades, el elemento militar viene obligado a obrar estrictamente dentro de su jurisdicción, sin extralimitarse en otras funciones que no sean para el caso de una defensa nacional.

En el intento revolucionario que se ha llegado, en parte, a perpetrar, figura un caudillo, como es el general Sanjurjo, que la República no debió tenerlo a su servicio, teniendo en cuenta que este hombre le serviría más tarde de Judas. Porque un sujeto que acompañó a Primo de Rivera en la empresa de burlar y pisotear los preceptos constitucionales, era francamente anómalo que ahora se prestara, así tan a las buenas y tan desinteresadamente, a ser fiel salvaguardador de la salud de nuestra joven República.

Y es que, claro, esto ha obedecido a la benignidad bastante exagerada de nuestro Régimen, el cual, y a pesar de ello, está pasando para estos desagradecidos como un acto dictatorial. Por lo tanto, si a este general como a tantos otros de la misma calaña, la República les hubiera apartado de prestarle sus servicios, hoy, tal vez, se hubieran rebelado con el mismo instinto de traición, pero no hubieran pasado por amigos de la República.

Verdaderamente que, la imbecilidad de estos pretorianos sin conciencia, han podido buscarle al pueblo español la ruina y la desolación; pero gracias a la serenidad de nuestros gobernantes y el amor de los trabajadores, que son los que hubieran hecho frente a la situación, aquí en España no ha pasado nada.

Ya hemos visto todos en unas cuantas horas, la fuerza que manda un pueblo cuando éste se dispone a hacer uso de ella. La reacción, no ha podido ni ser mas inmediata ni más viril, pero sin consecuencias, que las hubiera habido, al ser los generales traidores dueños de la situación.

Como bien asegura el señor Azaña, la República es inmovible, precisamente por ser este un régimen que biológicamente se ha impuesto al pueblo. Es decir, que ha nacido del impulso generoso y humano de la soberanía popular.

En el movimiento frustrado, no sólo han participado militares sino que también han tomado parte elementos de la Banca y de la Industria, como bien afirma nuestro colega «El Socialista». Parece ser que, aun cuando el complot ha sido de reconocido matiz monárquico, no es menos cierto que, si la Banca y la Industria españolas han coadyuvado a este vesánico intento, es porque quieren ver impedido el control obrero; ley ésta bastante mal interpretada, por cuanto la intervención obrera haría cambiar de rumbo lo que ahora constituye una serie de privilegios imperdonables e insupportables.

Aparte de todas estas cosas, creemos haya influido bastante la desunión de los hombres de izquierda, sabiendo positivamente que, con esto, se causa a España un grave perjuicio, y cuya razón queda patentemente demostrada, al darnos cuenta de la gravedad de esta conspiración.

Si en los momentos porque está atravesando la República, la verdadera democracia no anduviera con separaciones políticas, por ser este o aquel partido el más competente para gobernar, estos rastreros y traidores nunca se hubieran atrevido a preparar un complot, ni a querer desposeer al pueblo de las aspiraciones que legítimamente conquistó.

Ahora precisamente, visto el resultado que ha tenido en España una rebelión militar, con el deseo de arrebatarle de todas sus libertades, es cuando más se precisa la unión de todos los partidos políticos de la izquierda, precisamente, por ser sus hombres los verdaderos hijos del pueblo, y al significarlo así, es intolerable que el pueblo deje de estar unido y consentir que se lleven una cosa que tantos sacrificios costó y tanta sangre se ha vertido.

Este periódico que es el de los trabajadores, y que conjuntamente con otros colegas de su ideología están prestos a la defensa de la democracia, pide por medio de estas columnas una unión y un amor de hermanos entre todos los que sientan la conservación de la democracia, que no puede concedérsela más que la República. Porque ella es la civilización, es el progreso, es la libertad, es la igualdad y fraternidad de los hombres, y es en fin, la cruzada para ir en busca de la perfección de la humanidad, tantos siglos escarnecida por las negras conciencias de los miserables.

Hay que leer "El Socialista"

extraordinario contra la guerra

Compañero: ¿Has leído el extraordinario del «Socialista» contra la Guerra? Si lo has leído coincidirás conmigo en su apreciación. La importancia periodística que tiene con ser magnífica—y no digo insuperable porque todo puede superarse—no es lo más interesante: Lo más formidable, lo más sublime que encierran sus páginas, es su finalidad didáctica conseguida con todo éxito.

Si no lo has leído camarada, apresúrate a pedirselo a cualquier camarada, a mí mismo que gustoso te lo prestaré a tí y a todo el que me lo pida con la condición de devolvérmelo, pues, es una joya que hay que guardar como si se tratase de un amuleto sagrado. ¡Qué de enseñanzas encierra! ¡Qué bien definida se halla a lo largo de sus páginas, magnificas todas, las crueldades de esa matanza colectiva que el capitalismo legalizó con el nombre de «Guerra»!

Compañera: No dejes de leerle y saturarte de su contenido; pon todos tus sentidos en la lectura de los artículos de Julián Zugazoitia y de Margarita Nelken, porque a pesar de interesarte todos por igual, estos dos son los que más directamente te afectan. En el primero aprenderás al grado de animalidad y corrupción a que os hace descender la guerra; en el segundo observarás los procedimientos que emplea la burguesía para que actuéis de acicate que arengue y enardezca a los hombres hasta hacerles perder la misma noción del ser, que se olviden de toda clase de afectos y cariños para sólo pensar en «matar», «matar» como si esta palabra que al nombrarla quema los labios, cobrara en aquél momento la dulzura o el sabor del más exquisito de los manjares. Léelo compañera con avidez, lee todo el periódico y a medida que lo vayas leyendo, tu amor de madre se revelará y te enseñará a guardar al fruto de tus entrañas.

Léelo y verás lo que te dice T. Mendive, verás que te retrata en tus cuidados maternales con tus retoños, para que cuando lleguen a mozos, unos señores que no hicieron siempre mas que vivir del fruto de las energías de todos los que para vivir han de ganarse el pan con el sudor de su frente, te lo arrebaten para que

caiga en el frente destrozado por una granada, o asfixiado por los gases. Piensa quien tiene más derecho a esa vida; tú que lo pariste, o aquellos otros que toda la vida hicieron otra cosa que explotarlo en beneficio propio.

Presta atención a la «BORRACHERA DE LA DIVINIDAD», de Cruz Salido, y verás a quienes desde los púlpitos predicán el «amaos los unos a los otros» bendiciendo los cañones y demás armas fraticidas que han de segar la vida de tu hijo.

Tú, campesino, que diariamente riegas tus campos con el sudor fecundo de tu frente y la de los tuyos, que miras esas tierras que apenas te dan un mísero pedazo de pan, como si fuera sangre de tu propia sangre, no desperdicies las enseñanzas de Matilde de la Torre, piensa por un momento en tu terruño, ese trocito que al despuntar el Sol en las mañanas primaverales ves verdear y al mismo tiempo henchirse tu pecho de satisfacción, lo que sería sembrado de cadáveres, los caballones destrozados por los efectos de la metralla y quizá entre esos cadáveres el de alguien que tú viste partir sano, robusto y lleno de optimismo y que al partir te dijo: «padre voy a defender la patria». ¡A defender la patria! ¡Terrible sarcasmo! A defender el oro de los poderosos, a defender a quienes debió eliminar.

Todo esto se aprende en el extraordinario del «Socialista» contra la guerra y al aprenderlo se desprende de nuestros labios el grito potente de ¡No más guerras! ¡Antes la revolución para el imperio de la Paz!

Bartolomé P. Castejón

Ptas. - 500 - Ptas.

Toda persona puede pasar a cobrar, a presentación del justificante, que acredite, existe otra casa tan bien surtida, tan económica, y que garantice los precios que cobra por sus mercancías marcadas todas ellas con números que indican sus precios fijos y en general para todos igual.

El Precio Fijo
TEJIDOS

Francisco Casanova Amat
AGUILAS (Murcia)

SIEMPRE EL MAS BARATO

